

las largas filas de camellos, provistos de sus albardas de carga, para pasar la noche en el zoko.

La masa del pueblo, los vagos que aquí existen, lo mismo que entre nosotros, y de quienes nadie sabe de que viven, están representados en todos sus colores y en todas sus escalas.

Hombres y niños, en asombrosa multitud, forman un semicírculo para oír con la mayor atención la relación de un recitador de cuentos. De cuando en cuando una explosión de risas, premia al infatigable narrador y algunos flús (1) que se le arrojan, constituyen la base de su subsistencia.

Cerca de éste, se aposenta un domador de serpientes, que, después de haberlas hecho inofensivas, las maltrata tanto como puede, terminando su espectáculo arrancando con los dientes la piel de una de ellas.

En otras partes, encontramos un individuo que, por su exterior y sus modales parece medio loco, que ejecuta con su gümia los ejercicios de esgrima más estrambóticos que ver se pueden; no lejos de éste, muestra sus habilidades un jugador de manos á la atónita muchedumbre.

Próximo á esta plaza, pero más cerca de la ciudad de lo que permiten las leyes de la higiene, se encuentra el matadero israelita, cuyas emanaciones irritan los nervios del olfato al europeo que no está acostumbrado á ellas. La costumbre del Koscher (2) está de tal modo estendida entre los judíos de Marruecos, que no tocan nada que no haya sido muerto ó preparado según prescribe su rito. Son capaces de morir de hambre, en toda la extensión de la palabra, en los viajes, y dejan por ejemplo, sin probar, aves que han sido muertas pero no condimentadas por ellos.

Con cierto asombro, hemos tenido ocasión de ver, en viajes á bordo de los vapores, en medio de la abigarrada muchedumbre de moros, berberiscos y judíos, sobre cubierta, la ejecución de sus prácticas religiosas. Con dos cajitas cuadradas, de baqueta, sujetas por medio de una correa en medio de la frente, y otra igual por medio de una segunda

(1) Flús, es la moneda del país de menor valor, de cobre fundido.

(2) Cosa sagrada.

correa sujeta, en la mano izquierda y el brazo hasta llegar al codo, así espera el judío todas las mañanas la salida del sol.

Y una vez que hablamos de Tánger parece que se nos ofrece la ocasión de mencionar al representante alemán y su instalación.

El señor don Teodoro Weber, tuvo la suerte de adquirir para el imperio alemán la casa con el bello y estenso jardín del antiguo cónsul general de Suecia. Pero como no tenía suficiente extensión, el ministerio de Estado de Berlín autorizó las obras del actual edificio que fueron llevadas á cabo por operarios marroquíes según los planos de un arquitecto alemán.

La parte moderna, cuyo principal espacio es un gran salón blanco de bastante altura, á modo de pórtico con tres naves, techo de estilo árabe, elegantemente pintado, así como las puertas, es de soberbio aspecto y responde á las exigencias del clima. Está separado, además por unas galerías laterales de columnas, con arcos de herradura.

El resto de su distribución es medio oriental y medio europeo; las arañas, candelabros y lámparas proceden de Berlín.

En su bello jardín y en la plazuela situada delante del citado salón, se reúne periódicamente lo más selecto de la sociedad de Tánger: y por eso el alemán decente encuentra siempre una favorable acogida en la mansión del representante de su patria.

Un hermoso drago de extraordinarias dimensiones se halla en este jardín. La terraza que está situada detrás del edificio proporciona un bello panorama, por encima de las copas de los árboles y de la ciudad misma, cuando se dirige la vista hácia la entrada del puerto.

Existen dos fondas cuyos importunos dependientes ponen á prueba la paciencia de los viajeros desde el momento de fondear el buque.

Una de ellas la «Royal Victoria Hotel» inglesa, inmediata al puerto y situada sobre un baluarte, se percibe desde lejos. Está considerada por todos como la más cara. Su dueño es un mulato inglés.

La segunda pertenece á un francés, ya entrado en años, Mr. L. Bruzeaud, que segun fama, tiene ya hecha su pacotilla. A pesar de estar situada en el centro de la poblacion en una pequeña y tortuosa calle, es preferible por su cocina; en la mesa redonda, que se sirve á las siete, se encuentra la *jeunesse dorée* de la ciudad en las personas del secretario de la legacion inglesa y en los jóvenes de lenguas de la española. Además es recomendable Mr. Bruzeaud, porque conoce perfectamente el país y sus habitantes, porque ha provisto á casi todas las embajadas que han ido á Fez y aun ha llegado el caso de acompañar á algunas, y por estas razones todas las escursiones, y aun viajes mas largos al interior, suelen quedar á su cargo, abasteciendo de todo lo necesario, incluso los guias, conductores y acémilas.

Además de las seis mezquitas, posee Tánger una iglesia católica, con un corto número de frailes de la orden de San Francisco, dotados por una sociedad católica de España. Para la conservacion del culto y de la escuela, pagan España, Portugal, Francia é Italia, una cantidad estipulada.

Para los protestantes, de tiempo en tiempo, se verifican los oficios en la legacion inglesa, para cuyo fin viene de Gibraltar un ministro.

Existe un bien montado hospital para todas las naciones, fundado con dinero de la indemnizacion que Marruecos tuvo que pagar á Francia despues de la guerra de 1844, y está sostenido por todas las demás naciones que pagan una cuota anual. Al frente de este establecimiento, está un médico con un sueldo de 3,000 francos; el edificio fue facilitado por el gobierno marroquí.

Existen ademas en Tánger, dos estaciones de correos, que se encargan de poner á este pueblo en comunicacion con el resto del globo. (1).

Una de ellas está en casa del cónsul inglés, desde donde sale la correspondencia directamente para Gibraltar y desde allí es espedida ó bien por España ó bien va á Inglaterra por mar por la via Southampton.

(1) Veáanse los mas nuevos detalles en el apéndice.

La segunda está en la legacion española. Toda la correspondencia sale diariamente por propio hácia Ceuta; desde allí por vapor hasta Algeciras, desde este último punto, con el coche correo, hasta Cádiz y desde allí por el tren á Madrid.

Pero debo hacer notar que si se quiere que las cartas lleguen á su destino, cuando son remitidas por la via española, es indispensable que vayan certificadas y con cinco sellos en lacre, porque de lo contrario, no todas las cartas voluminosas llegan á su destino.

Todas las legaciones así como todos los comerciantes, mandan por sus cartas, á una persona conocida, á esperar la llegada de la baliija á ambas estaciones de correos.

Se debe á los españoles el establecimiento de un enlace postal por tierra; entre Tánger y los demás pueblos del litoral desde Mogador, tocando en todas las plazas marítimas, sale mensualmente un propio espedido por el cónsul, llevando su baliija hasta la próxima ciudad; desde esta sale otro, y así sucesivamente hasta que toda la correspondencia, pasando por Tánger, llega á Céuta, y desde este punto se emprende la ruta vice-versa hasta el de partida.

A pesar de que este sistema de conduccion tiene sus inconvenientes, es muy útil, sobre todo en invierno, cuando reinan los temporales de Oeste, que interrumpen la navegacion por espacio de algunas semanas, si se quiere estar en comunicacion con el interior.

Notable es que estos propios ó peatones no sean robados, á pesar de no llevar mas escolta que un soldado y esto no siempre.

Los vapores de que antes hemos hecho mencion llevan la correspondencia en baliijas cerradas á cada una de las diversas plazas.

Si prescindimos de esa gran masa de judíos, y agentes israelitas, entre los cuales hay una multitud que se han enriquecido á la sombra de la proteccion obtenida, y adquirido influencia, se pueden contar unos 1,500 á 2,000 europeos. La mayor parte españoles de las clases bajas; no obstante se encuentran entre ellos algunos comerciantes.

Después siguen los llamados gibraltarios; es decir, medio ingleses, medio españoles; algunos portugueses, italianos y franceses.

De alemanes existen solo diez personas:

1. El ministro alemán señor T. Weber.
2. 3. 4. Sus dos hermanas y una señorita Nagel.
5. Un sobrino del ministro señor E. Schumann.
6. El canciller de la legación señor W. Tietjen.
7. El arquitecto señor O. Wentzel de Sajonia.
8. El encargado del faro del cabo Espartel, señor Gumpert de Bohemia, y en los últimos tiempos los señores 9. Haessner y 10. Joachimsohn, de Berlin y Breslau respectivamente.

El resto de la población la constituyen:

El representante del Sultán y gobernador, el pachá Cillali-ben-Hamet, que en Setiembre de 1878 murió muy entrado en años.

Le sucedió en 1879 el kaíd Abd-el-Sadak cuya personalidad es poco conocida.

El capitán del puerto es Si-Mohamed-Barga.

Administradores de las aduanas son:

Hadj-Mohamed-Benschaesan

El amin Sadic-Abardan.

Hadj Casem Jesus.

El amin Erbati.

Capitán del Consejo sanitario del puerto es:

Don Enrique Alvarez.

Administrador de la Aduana, por parte de la Hacienda española, es:

Don Antonio Aparicio (ha sido tenor por espacio de treinta años en Madrid.)

Los agentes de las diversas líneas de vapores son.

1. Para la *Compagnie de Navigation marroccaine messieurs Paquet ainé, etc. fils*: Haïm Benchimol.
2. Para la línea *Valery et fils*: Moisés Isaac Nahon.
3. Para la *Marsey Steam Company*: Pariente; al mismo tiempo agente para el vapor «Hércules.»
4. Para el *Lion belge* y el *Jakal*: Sanson Azancot.
5. Para los vapores de la línea *Haynes*, es decir para

el «*Ana Haynes*»—«*James Haynes*»—«*Pablo*» y «*Servando*»: P. Vidal.

Las casas de comercio mas conocidas son:

Moisés Isaac Nahon, S. y A. H. Cohen, Abraham Nahon y hermanos, Judah Cohen, Haïm Pinto, Isaac Farrache, Jacob Azancot y Compañía, Sason Azancot, Yona Benasuli, Abraham Azancot y compañía, Salomon Delmar, Isaac Garçon y hermanos, Mohamet Emkischet, Hamed Bakasch, Abd-es-Selam Chardan, Hamedel-Bassal, Yaïm Hadida, José Pariente, Moisés Pariente, Haïm-Ben-Asayach y compañía, Mordechai Casas, Salomon Bendayan y compañía, Judah Isaac Nahon, Abraham Coriat, Judad Toledano y compañía, Pinhas Toledano y compañía, Mesot Ederly, D. Semtob, señores Haessner y Joachimssohn.

Para caracterizar á algunos de ellos, damos los siguientes apuntes:

Isaac Benchimol, agente é intérprete de la legacion francesa, es muy rico al parecer, muy honrado en los negocios; pero como particular, un bribon redomado.

Moisés Isaac Nahon, muy rico; está considerado como hombre honrado. Está protegido por Italia.

Mojlu y Habil Toledano, no muy ricos; están tenidos por muy honrados. Desean estar bajo la proteccion de Alemania, lo mismo que

D. Semtob y A. H. Cohen; ya han entrado en relaciones directas con Alemania.

Las cercanías mas inmediatas á Tángen están bastante cultivadas; ademas, por todas partes se ven setos de *Opuntia vulgaris*, en español «higo chumbo,» cuyo sabroso fruto tiene un consumo extraordinario, y sirve de alimento hasta para los animales, en muchas circunstancias. Setos de áloe ó agave con sus tallos de quince á veinte pies de altura semejantes á gigantescos candelabros; tambien se ven innumerables olivos, higuera y naranjos. Las antiguas y productoras viñas, de las cuales se han fabricado vinos en tiempos pasados, se hallan cubiertas de arena en su mayor parte á causa de la proximidad al mar, sin que nadie crea que valga la pena el limpiarlas.

Las muchas casas de campo que rodean la ciudad, ofre-

cen una gran variedad de árboles y plantas; de las indígenas, son las mas notables: Retama.—*Allium nigrum*.—*Scilla hemispherica*.—*Calendula suffruticosa*.—*Chrysanthemum coronarium*.—Muchas leguminosas.—Palmito ó *Chamoerops humilis*.—*Orchideas*.—*Smilax*.—*Cinara humilix*.—*Lotus creticus*.—*Statice sinuata*.—*Drosophylum*.—*Davalla canariensis*.—*Cistus ladaniferns*.—*Ginesta thriacanthos*.—*Cytisus tridentatus*.—*Bellis annua*.—*Fraxinus oxyphilla*.—*Quercus coccifera*.—*Quercus lusitánica*.—*Erica arbórea*.—*Erica scoparia*.—*Callina vulgaris*.—*Rhododendrum ponticum*.

El clima de la ciudad y sus cercanías, sobre todo en el cerro de la parte O., conocido generalmente con la denominacion de «Monte,» el Djebel Kebir, puede llamarse magnífico. En estas laderas y en la altura que se estiende á los lados de la ciudadela, llamada Marshan, han edificado mucho los estranjeros y los bien acomodados, construyendo bellas casas de campo rodeadas de estensos jardines, cubiertos de vegetacion arbórea. Desde este punto se divisa toda la ciudad, el puerto y el Estrecho de Gibraltar en toda su estension; el panorama no puede ser mas encantador. De allí provienen las únicas aguas potables de la poblacion, que estaba antes provista solo de la de los pozos y cisternas.

El llamado Rio de los Judíos, seco en verano y torrente en invierno, separa estas alturas de la ciudad; sobre él hay un puente de construccion ligera, é inmediato á él se ven las imponentes ruinas de otro, procedente de la época de la dominacion portuguesa.

Tánger ofrece mas ventajas, y es por su temperatura preferible á la mayor parte de los puntos hasta ahora frecuentados y conocidos con el nombre de estaciones de curacion para los que padecen del pecho, de asma, etc. Desde los meses de Marzo y Abril hasta la mitad de Setiembre, no llueve nada aquí, y aun el invierno es muy templado; la temperatura media durante los meses de Noviembre, Diciembre, Enero Febrero y aun Marzo, oscila entre los 7 y 10 grados Reaumur, y este es el tiempo precisamente de residencia de los enfermos. Ademas, la diferencia entre la

temperatura del día y de la noche, es muy pequeña y por demás normal.

En un cierto círculo, alrededor de Tánger, está permitido cazar; es decir, allí donde no hay caza.

Mas allá de esta zona, solo el muy alto y poderoso ministro inglés, ejerce el derecho de cazar y nadie caza sin su permiso. En los dilatados predios de las vertientes de las montañas, están los principales criaderos de jabalíes, para cuya caza tienen lugar, de tiempo en tiempo, invitaciones á los adoradores de la alteza inglesa; tambien algunos extranjeros de distincion, gozan de estos favores.

La mayor parte de las cacerías se verifican á caballo y con lanzas; placer algo peligroso en un terreno como aquel: las armas de fuego se llevan mas bien como auxiliares.

A una distancia respetable de Tánger, empieza los nombres de las tribus del campo, que llevan los mismos de donde provienen, porque allí es el primer punto donde se han podido arraigar. Las mas próximas á la jurisdiccion de la ciudad son gentes aglomeradas de casi todas las tribus, que han fundado aldeas, mostrando ya un comienzo de organizacion comunal; los habitantes, se hacen llamar generalmente por el nombre de estas aldeas.

La tribu mas inmediata es la de los Beni Hassán, en las montañas nevadas alrededor de Tetuan.

Entre los moradores mahometanos, alrededor de Tánger, hay muchos rifeños que han abandonado sus montañas por miedo de las venganzas sangrientas que dominan en el Riff.

El pueblo «Tánger viejo, en árabe *Tandscha, b' alia*» situado á alguna distancia de Tánger sobre la bahía, comprende la grande aldea establecida sobre la próxima eminencia, asi como una bastante bien conservada ruina cuyos colosales muros se atribuyen á los romanos, que sirve de alojamiento de verano á gentes que, durante esta estacion, se dedican á la extraccion de sal.

Es indudable que estas ruinas han pertenecido á algun astillero fortificado.

Para fundar una poblacion en esta costa, no existe sitio mas favorable que el que Tánger ocupa, y el arrecife que

como hemos dicho se interna en el mar, le sirve de defensa contra las olas.

Los dos rios que, viniendo del interior, se unen al pie de las ruinas, deben haber sido destinados á la conduccion de maderas cuando las aguas vienen crecidas; pues el reflujó hace elevar sus aguas hasta mas allá del puente de piedra que está á una respetable distancia de la orilla del mar.

Respecto á la vegetacion, solo diremos que como notable se halla la *Salvia bicolor*, de 4 á 10 pies de alta; de grandes hojas y flores azules y blancas. Ademas se encuentra la *Genista* y bastante *Cytisus*.

La historia de Tánger, refiere que esta ciudad pasó del poder de los romanos al de los godos, y mas tarde al de los conquistadores de el Magreb.

Hácia 1437 aparece en la crónica el nombre de Tánger, cuando fue sitiado por los cinco hermanos del rey de Portugal: éstos regresaron sin lograr su objeto, dejando á su hermano Fernando en poder de los moros. En 1458 volvió á probar la suerte el rey Alfonso V de Portugal, sin lograr conquistar esta ciudad hasta el año 1471. Su sucesor Juan VI la cedió, como regalo de boda, á su hermana Catalina cuando casó con Carlos II de Inglaterra; por este medio vino Tánger al poder de los ingleses.

Esta nacion conservó la plaza por espacio de veinte y dos años; pero cansada de las continuas contiendas con los moros, la cedió, despues de haber volado las fortificaciones y el magnífico muelle, al sultan Muley Ismael. Esto tuvo lugar en el año 1684, y desde entonces Tánger ha estado siempre en poder marroquí.

Saliendo de la ciudad misma, pasando por el «monte» y por medio de espeso matorral y por impenetrables setos, formados por *cactus*, áloes y altos juncos, los cuales bordan los estrechos y empinados senderos, por medio de jardines poblados de altos y frondosos árboles y en direccion al O., en una altura de 800 pies sobre el nivel del mar, corre un camino de reciente construccion, siguiendo la costa á buscar la punta N. O. del continente africano, al cabo Espartel.

Con escepcion de la época en que corren los vientos

N. E. y E., se destacan claramente el peñon de Gibraltar y el elevado pico del Djebel Muza sobre su azulado fondo. La costa española aparece clara y bien marcada; sobre la derecha, la antigua ciudad de Tarifa, y en segundo término asoma, envuelto en un velo de ténue niebla, el célebre promontorio de Trafalgar. Una inmensa superficie de agua se extiende delante de nuestra vista, y á medida que nos elevamos, tanto mas grandioso aparece el encantador panorama que contemplamos. Momentáneamente desaparece, cuando el camino atraviesa un pequeño valle, y sigue serpenteando en medio de un bosque de coscoja (*Quercus coccifera* L.); pero cuando al volver á ascender llegamos á la altura, ¡cuánto mas bello y magnífico se nos presenta!

Semejante al canal inglés, el mar por esta parte pulula á todas horas con barcos de todas clases, que van á pasar el Estrecho, ó bien que lo abandonan, ó que tiendan una negra nube en pos de sí, siguiendo orgullosos su rumbo hácia Europa, ó hácia el extremo Oriente.

Si dirigimos nuestra vista hácia la izquierda, veremos detrás de las desnudas sierras, en lontananza, elevarse las masas de montañas del interior. En forma de gradería se levantan las posteriores, dominando á las que tienen delante, hasta que la última fila se pierde en el inmenso y lejano fondo azul.

Hemos llegado á la última y mas elevada masa arenisca. Nos hallamos á una altura de 1,200 á 1,300 metros, y vemos á nuestros pies el término de nuestra espedicion, el faro del cabo Espartel, sobre una rompiente escarpada que se enseñorea sobre el acantilado.

El faro del cabo Espartel está rodeado de algunas casas con tejados planos y situado unos 100 metros sobre el nivel del mar.

Un aleman natural de Bohemia, llamado Gumpert, que tiene á sus órdenes dos ayudantes, ejerce la difícil mision de cuidar del mismo.

Este faro fue construido despues de varias reclamaciones de las potencias europeas por un ingeniero francés, á espensas del gobierno marroquí. En los sólidos aposentos del interior, viven aquellos tres hombres, dejando correr

su existencia llena de responsabilidad. En el centro del edificio existe un patio que disfruta de un manantial constante de agua de la montaña, sobre el cual se halla situada la torre propiamente dicha con su gran farola: constituyen la guarnición del faro varios soldados marroquíes, mandados por un oficial anciano; y cuya misión es estar dispuestos á hacer frente á cualquiera eventualidad que sobrevenga; además, mantienen la comunicación con Tánger. En este punto disfrutaban antes que nadie, sobre todo durante las largas noches de invierno, los temporales del Océano atlántico.

En los meses de primavera y otoño, estos habitantes disfrutaban muchas veces del espectáculo del paso de las aves de aquellas especies que abandonan á Europa durante el invierno, para buscar un clima más templado y regresar más tarde.

Durante las noches en que la tempestad ruga y cuando mar y tierra están rodeados de una impenetrable oscuridad, el resplandor de la farola es divisado por las aves de paso á gran distancia.

En masas compactas dirigen su vuelo hacia aquel punto iluminado, arrojándose con gran ímpetu contra la torre, á la que rodean y cubren, y en cuyo enrejado de alambre, destinado á proteger los cristales de la farola, se destrozan, literalmente, deslumbradas por el foco luminoso. Los chillidos que dan y el ronco sonido que producen al estrellarse contra el alambrado, se percibe muy bien, á pesar del que promueven las olas al golpear en las rompientes y el silbido de los vientos desencadenados. Esta situación dura algunas horas, hasta que rendidas, sienten la necesidad de posarse, ó cambian de rumbo.

Otro espectáculo, pero más lastimoso, es el que se presenta alrededor del Faro, en la mañana siguiente, á los atónitos habitantes del mismo. Centenares de chochas, becassines, ánades, codornices, etc. se ven tendidas por el suelo; unas con la cabeza destrozada, otras con las alas rotas ó los picos quebrados: otras penden del enrejado protector de la farola: así es que los habitantes del faro del cabo de Espartel, están bien abastecidos de caza en dicha época.

La entrada del Estrecho, para evitar la larga y peligrosa costa marroquí, cuyas arenosas playas están constantemente sacudidas por embravecidas olas, sin ofrecer un puesto de refugio, necesitaba una luz que en las oscuras y borrascosas noches del invierno marcara su derrotero á los buques que pretendiesen atravesarlo.

La entrada en el Estrecho exigía una señal infalible para con sus dilatados bajos y con sus rompientes, sin ofrecer un asilo á los barcos lanzados por la impetuosidad de los vientos del Oeste.

Desde el mar Mediterráneo se produce una corriente que baja toda la costa de Marruecos, pero que en el cabo de Espartel se hace mas sensible y aumenta su violencia, haciéndose sentir hasta Mazagan. En cambio, como es sabido, existe en medio del Estrecho otra corriente mas fuerte, que vierte las aguas del Atlántico en el Mediterráneo.

Once potencias contribuyen con una cuota anual de 1,500 francos al sostenimiento del faro y pago del personal.

Todo cuanto tiene relacion con la administracion del mismo, depende de un Consejo administrativo formado por los representantes de las once naciones que contribuyen á su sostenimiento, residentes en Tánger, y de los cuales uno ejerce la presidencia durante seis meses, alternando todos ellos. El servicio de inspector ó revisor, está á cargo de un empleado de la misma legacion.

A los cuatro kilómetros del cabo Espartel, siguiendo la baja y arenosa costa occidental, se encuentra una pedriza baja y trabajada por la intemperie, en cuyo interior se halla una cueva célebre en todo el país.

Entrando por una abertura estrecha que le da acceso, nos encontramos de repente en un estenso recinto abovedado, que presenta una infinidad de pasillos oscuros, pendientes por la parte de tierra: un continuo y repetido rumor, unido al ruido producido por la impetuosa entrada y salida de las olas del Atlántico, hacen imposible entenderse por medio de la palabra.

A medida que la vista se habitúa á la oscuridad que reina en aquella mansion, se notan de repente una infini-

dad de moros medio desnudos que por medio de un cincel bastante primitivo cortan de las rocas unas piedras de $1\frac{1}{4}$ pies de diámetro, cuya forma circular acusa ser destinadas á moler y que tan indispensables son en el ajuar morisco.

Desde hace muchos siglos, esta cueva abastece de piedras de molino á Tánger y sus alrededores, y en la superficie de sus muros se ve una serie interminable de incisiones circulares.

A medida que nos inclinamos hácia la derecha, es decir, hácia el mar, de cuya parte viene la luz del dia, aumenta sucesivamente el ruido y el tronido producido por las rompientes. Caminando lentamente por el resbaladizo suelo, pronto se llega á una hoya, situada delante de una abertura profunda; entran las olas y se retiran de ella con estrépito levantando masas de espuma.

Un conducto imperceptible debe facilitar la comunicacion con el mar: á cada nueva ola que se precipita sobre el dique que separa la hoya del mar, cubre esta gran abertura con una masa espumosa de agua que salpica hasta el techo, que por esta parte tiene próximamente 30 pies de altura y la forma de una cúpula. Desgraciadamente esta bóveda presenta hoy tales grietas que hacen prever su próximo derrumbamiento que llenará de escombros la parte mas interesante de la gruta.

El espectáculo del eterno luchar de las olas, la violencia de las aguas en la hoya formada por los riscos, y el eco ensordecedor producido por la lucha de estos elementos estréllándose contra las rocas, es seductor y al mismo tiempo imponente.

Merece citarse como digno de ser conocido que, de las investigaciones hechas por personas que merecen entero crédito y de la inspeccion exterior de la cueva en circunstancias de tener bajamar y con mar tranquila, se justificó el raro fenómeno de que la costa africana por esta parte se sumerge paulatinamente. En las rocas mas profundas de la cueva cubiertas ya con arena, se encuentran lo mismo que en el interior de ella millares de rastros de haberse sacado de allí las piedras para molino, lo cual hace deducir que estos sitios han debido estar en seco para poder lle-

var á cabo la operacion. Hoy se encuentran 50 pies mas bajos que el suelo de la cueva.

En 26 de junio de 1878 regresó á Tángier de su viaje á Alemania «cargado de ricos tesoros del Norte» aquella embajada marroquí que por su estraña apariencia tan justamente llamó la atencion entre nosotros y cuya permanencia de cinco semanas costaba al emperador 1,200 marcos diarios.

En otro lugar (capítulo III) hablaremos con mas detenimiento de estos nobles hijos de Marruecos.

El jefe Si-Tibi Ben Hima, fue alojado en la ciudadela, en la que yacia postrado el pachá Chilali luchando con la muerte: allí fue donde yo entablé mis negociaciones con este semi-salvaje.

Con una amabilidad é intimidad como no podia esperar en estas zonas, se me aseguró facilitarme apoyo, proteccion y todo cuanto necesario fuera para poder llevar á efecto el viaje que proyectaba hácia ese interior.

Como por entonces, el amable y obsequioso ministro inglés sir John Hay, que ocasionalmente representaba á mi país, juzgó oportuno alzar en mi camino toda clase de obstáculos y dificultades á fin de impedir la realizacion de mis planes y en este intento á favor de la esquisita complacencia de su íntimo amigo Vargash, detuvo en su curso la súplica que yo dirigia al sultan, cuál grande no seria mi dicha al verme con la gratísima sorpresa de una galante invitacion de Si-Tibi para que le acompañara en su viaje, cuya invitacion venia acompañada de las ofertas mas lisonjeras. Como además añadía que sin dilacion alguna continuaria su viaje por Saffi á la ciudad de Marruecos, con el objeto de dar cuenta de su efectuado viaje europeo al sultan (de quien se preciaba merecer especial y afectuosa distincion) y no solo me ofrecia presentarme á él, sino aun recomendarme muy particularmente; así cobró mi ánimo nuevo aliento y apenas pude hallar espresiones con que manifestarle mi mas profunda gratitud.

Así pues, aconteció que una bella mañana nos encontramos á bordo del cómodo vapor francés *Verité*, capitán Bourbon, y satisfecho de haber logrado mi propósito contra

los manejos del ministro inglés, con el mejor humor emprendimos nuestro viaje hacia el Sur, la desconocida costa del N. O. de Africa.

Iba en mi compañía un compatriota natural de Meissen. Este señor vivía veintidos años en el país, al que conocía bien así como á los moros, y después de varias peripecias de su vida, residía en la actualidad en Tánger.

El señor Otto Wentzel, en árabe *Side Binzel*, conocido como arquitecto, estaba dispuesto á hacer este viaje con nosotros. Un criado hebreo, llamado Jacob Azogue y otro hebreo en clase de intérprete, llamado Salomón Benelus, completaban mi séquito.

A bordo del *Verité* se hallaban además del personal de que se componía la embajada, una multitud de moros y judíos que, revueltos entre sí, ocupaban la cubierta. Todos llevaban consigo su delgado colchon, que con la tetera de cobre constituían el equipaje imprescindible de todo moro. Así distribuidos en grupos pintorescos daban una pequeña idea de las sorpresas que nos esperaban en el viaje.

Como todo viajero que no toma pasaje de cámara, debe procurar su manutención, se vieron cosas increíbles destinadas á alimentar á los pasajeros de cubierta. Quién tenía un largo pepino verde, otros comían cebollas, otros restos de pollo asado (envueltos en restos de vestidos, cuyo destino debió ser sin duda otro), quién comía peces y alcuzcuz, acompañando á estos manjares el conocido pan moreno de figura plana, semejante á la galleta; todo esto humedecido con sendos tragos de té verde, mezclado con menta, completaban los banquetes de los diversos grupos.

Con una ligera brisa de N. N. O. y con mar tranquila, pasamos hacia la tarde el cabo de Espartel, hallándonos por consiguiente en el Océano Atlántico y navegábamos por aquella larga arenisca y peligrosa costa con rumbo á la ciudad de Arcila.

§ 3.

ARCILA, en árabe: *A'zeila ó Asailah*.

El camino por tierra desde Tánger hasta aquí, pasa por una llanura desierta que de vez en cuando se halla cortada

por ramificaciones que partiendo de las montañas del interior, van á morir al mar.

En los valles aquí formados, se encuentran algunas corrientes de agua, que, como todas las del país, durante el invierno, son torrentes, y en verano, casi siempre van secos.

Un camino, tal como nosotros lo comprendemos en Europa, no existe aquí ni en todo el imperio de Marruecos. A los lados de las veredas, se encuentran de tiempo en tiempo, algunos aduares; es decir, chozas formadas por troncos de árboles, clavados en la tierra y cubiertos de hojarasca.

Los campos, situados alrededor de estos aduares, están dedicados al cultivo.

Cerca de la ciudad, se ve en una eminencia, uno de aquellos pocos bosques de alcornoques que con su hermosa madera y su apreciada corteza, ven llegar, aunque despacio, el día de su desaparición. Hay que atravesar por el río Chschif y otros afluentes del mismo.

El paternal gobierno de este país, no permite la salida del citado artículo de comercio; pero como toda la nueva generación arbórea, muere bajo el diente de la cabra y de la oveja al germinar, y además los árboles se cortan para hacer carbon; se puede predecir que pronto les llegará su fin.

La ciudad de Arcila, situada en la costa á una distancia de 150 kilómetros de la capital Fez, como otras muchas ciudades, no es hoy la sombra de lo que fue en otros tiempos. Hoy, un monton de ruinas, sin importancia y ningun comercio; su poblacion es de 1,000 habitantes moriscos, entre los que se cuentan 300 hebreos.

Rodeada por una alta muralla y defendida la parte de mar por cuatro baluartes, esta ciudad ostenta en muchos de sus edificios las armas portuguesas que tambien se ven en la puerta principal hácia la parte de Larache.

Como gobernador de la plaza no hay personalidad determinada, como suele suceder en las demás ciudades.

Para ésta, se nombra mensualmente un kaïd de los que habitan alrededor de ella.

El único representante de todas las naciones europeas es el judío Brishinton.

La historia de este pueblo es rica en acontecimientos, y los pasados tiempos se recuerdan aun con orgullo.

En los primitivos tiempos fue conocida con el nombre de Zilis.

En el año 713 cayó en poder de los árabes que la conservaron 223 años.

El año 936 la conquistaron los ingleses que, al abandonarla, la destruyeron totalmente, pero fue reconstruida en 966 por el califa de Córdoba Abd-el-Rhman.

En 1471 se apoderaron de ella los portugueses; los moros intentaron varias veces reconquistarla, hasta que lo consiguieron en 1518.

Algunos años mas tarde cayó Arcila nuevamente en poder de los portugueses, y de aquí partió aquella impremeditada expedición emprendida por el desgraciado rey don Sebastian contra el emperador de Marruecos, que terminó con la completa destrucción del ejército cristiano en la batalla de Alcázar Kebir en el año 1578. Desde entonces no tuvo ya que pelear con extranjeros; mas bien tuvo Arcila que defenderse contra los ataques de los árabes y beduinos que de los alrededores se sublevaban con frecuencia, llegando á tal punto las cosas, que los sultanes tuvieron que cerrar en varias ocasiones el puerto, con lo que se dió el golpe de gracia al comercio y tráfico de esta ciudad.

Bombardeada por los españoles en 1860, esta desgraciada ciudad desde entonces está convertida en un montón de escombros.

Desde aquí hasta la próxima ciudad

§ 4.

LARACHE, en árabe; *el Arréisch*.

hay por tierra solo 25 kilómetros. El camino va por una llanura de aspecto desconsolador pegado á la costa; aquí empieza á apartarse mas y mas hácia el interior la masa de montañas. Hácia la mitad del camino existe un

suntuoso sepulcro de un santo, y algo mas allá un peñasco de forma especial. Poco antes de llegar á la ciudad cierra el camino el rio Luccos ó Kús que hay que pasar en bote. Desde aquí hasta Fez cuentan 133 kilómetros.

De cualquier lado que se mire á Larache, la impresion que se recibe es muy grata considerando su bella situacion y sus magnificas cercanías, en la falda de un pequeño cerro por la parte del rio.

Desgraciadamente el puerto es tan poco seguro y tan obstruido por las arenas que arrastra el rio, que solo es accesible para las pequeñas embarcaciones. La ciudad tiene fortificaciones muy bien conservadas procedentes de la época de la dominacion portuguesa y de aquella clase de construcciones que resisten la influencia de los siglos. Varias baterías, una fuerte torre, una especie de ciudadela y un fuerte destacado por la parte occidental de la ciudad, dan á ésta un aspecto imponente.

En la parte oriental de la ciudad se descubren restos de un arsenal y de algunos barcos viejos.

Por lo que toca al interior de Larache, no ofrece nada que no tengamos en las otras ciudades marítimas.

Indudablemente el sitio mas bello es el zoko, rodeado de elegantes arcadas, en las que están situadas las pocas casas de comercio.

Su poblacion es de 10,000 almas, entre las que se cuentan 1,800 judíos y unos 200 europeos.

El gobernador de la ciudad es el kaid Sidi Mohamed Schergi; hombre de juicio.

Los representantes de las potencias extranjeras que encontramos aquí son:

1. *Imosi*, de Gibraltar, vice-cónsul inglés y comerciante de importancia.
2. *Signor Guanino*, vice-cónsul para Italia, Portugal y América, comerciante.
3. *Mr. Ford*, vice-cónsul de Inglaterra y Alemania, el comerciante de mas importancia y gentleman.
4. *Mr. Larroche*, vice-cónsul francés y comerciante.
5. Señor Lozano, cónsul español (de carrera) con un administrador de aduanas.

Ademas existen varias casas de comercio como la del belga *E. Clarembaux*; el agente de la casa *Menard y compañía* de Marsella, y una multitud de casas de mercaderes judios.

Los alrededores de la poblacion siguiendo el curso del rio Kús son célebres por sus lanas, que son las mejor pagadas.

En el capítulo XIII hablaremos de esto con mas detenimiento.

La historia de Larache es muy parecida á la de la mayor parte de las ciudades del litoral.

Los romands conocieron este pueblo con el nombre de Lixus.

En 1504 cayó en poder de los portugueses, conservándola por espacio de 10 años.

En 1610 este punto importante fue cedido á los españoles con la condicion de prestar auxilio al emperador Muley Xequé, que se hallaba muy comprometido. Los nuevos dueños fortificaron la ciudad en toda regla, segun testimonio de una inscripcion colocada sobre una de las puertas.

El sultan Muley Ismael, que regia en 1689, creyó que esta plaza no debia permanecer por mas tiempo en poder de cristianos. Pero, no creyéndose con fuerzas suficientes, solicitó (lo que parece increíble) apoyo de S. M. Cristianísima el rey Luis XIV de Francia, quien envió al infelices barcos y tropas, y despues de cinco meses de continuos combates la valiente guarnicion española firmó el 11 de noviembre de 1689 una honrosa capitulacion.

El gobierno del indolente Cárlos II no dió señales de vida.

A pesar de las seguridades dadas por los aliados, el sultan declaró prisioneros de guerra á la mayor parte de los oficiales que se fiaron de su palabra, y segun se cuenta, perecieron miserablemente en Fez y Mequinez.

Desde aquella época, Larache ha estado siempre en poder de los moros; el intento de los franceses en 1765 contra ella, tuvo un fin lastimoso.

El mismo resultado tuvo la expedicion austriaca que en 1830, al mando del almirante Bandiera, fué á pedir

satisfacción por un supuesto insulto. El almirante creyó conveniente destruir los restos de la flota marroquí que se hallaba fondeada en una curva del río Kús; para lo cual dirigió un ataque por tierra, pero con fuerzas insuficientes, y sin bastante conocimiento del terreno; se vió á su vez atacado por superiores fuerzas que le obligaron á arrojar al mar cuando apenas habia abandonado los botes, con pérdida de una pieza, muchas municiones, cuarenta y tres muertos, dejando muchos prisioneros en poder del enemigo.

El último acontecimiento de la historia de esta plaza fue el bombardeo que hicieron los españoles en 23 de febrero de 1860, en el cual los moros se defendieron con bravura.

Después de permanecer un día en las constantemente intranquilas aguas de Larache, continuamos nuestro viaje con rumbo S. O. poniendo la proa hácia Rabat.

El camino que conduce por tierra á Salé y Rabat contiene cosas dignas de ser mencionadas.

Tan luego como se sale de Larache, las estribaciones del Atlas, últimas por esta parte, se alejan mas y mas; el viajero entra en una grande y hermosa llanura rica en aguas, por la cual corre el Ouad-el-Clonge, que es preciso pasar.

Cerca de este punto hácia el interior en la pendiente S. de la montaña tiene su asiento el pueblo Uassan ó Wassan, propiedad del Cherif de Uassan en Tánger.

Inmediatamente después de pasar el Ouad-el-Clonge se entra en un hermoso y espeso bosque de alcornoques y encinas, poco á poco se acerca el camino hácia el mar encontrando al paso algunos aduares que interrumpen la soledad de esta región. Después de seguir algunas horas costeano el mayor lago que posee Marruecos, llamado Ras-el-Daura, cuyas verdes islas sirven de anidadero á millares de aves acuáticas, se llega á uno de los ríos mas caudalosos del país, conocido con el nombre de Sebú.

Este río que arranca en el punto nodal, del cual se ha hablado en el capítulo primero, baña las hermosas cercanías de Fez, y es tan caudaloso que solo se puede pasar por medio de botes.